

EL SUEÑO MEDITERRÁNEO DE SIMONE WEIL: HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN ÉTICA DE EUROPA POR MEDIO DE LA CIVILIZACIÓN OCCITANA

Anna Mellado García

I.E.S Poeta Julián Andúgar (Santomera-Murcia)

Universidad de Murcia

La obra de Simone Weil, filósofa de origen judío nacida en París en 1909, así como sus principios, desafíos y combates han quedado plasmados en multitud de escritos políticos, sindicales, metafísicos o místicos. Intelectual muy crítica, rigurosa analista de los acontecimientos sociales y políticos de diferentes civilizaciones, anticolonialista, pacifista, luchadora antifascista, miliciana republicana durante la guerra de España, socialista libertaria y activista sindical, procurará buscar las claves para interpretar una realidad que ha degenerado en su forma más despiadada con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Catedrática de filosofía, su trabajo como docente en institutos de enseñanza será reconocido como excelente y riguroso. Siempre solidaria con la clase obrera, trató de comprender por ella misma sus necesidades y sentimientos trabajando en las fábricas o en el campo. Conmovida por la desgracia humana, compartió siempre con los más miserables su salario y su propia comida. Pensadora controvertida, se considera hoy en día una de las filósofas más importantes del siglo XX.

Dentro de la gran y valiosa producción escrita de Simone Weil, numerosos textos relacionados con la civilización occitana son portadores de mensajes y de propuestas que resultan tremendamente actuales en el periodo histórico en el que nos encontramos.

Desde 1939 Simone Weil prefigura en sus escritos planteamientos que discurrirán con rigurosa coherencia discursiva hacia la defensa de los valores de la civilización occitana como proyecto ético necesario para recobrar una Europa humanista, solidaria y justa. Tras la declaración de guerra de Francia a Alemania la pensadora promulgó la necesidad de identificar las causas de la confrontación bélica y sobre todo de procurar buscar referentes morales y éticos que legitimaran la lucha contra el dominio totalitario hitleriano. Por ello denunciaba con tristeza pero sin vacilación que Francia se oponía al invasor germano con principios de justicia y de defensa de las libertades pero mantenía al tiempo hipócritamente y con una falta de ética incontestable su política imperialista. Para la filósofa la legitimación de la guerra contra la expansión totalitaria alemana debía

de pasar primero por el propio abandono del gobierno francés de la explotación y represión colonial.

En 1939 Simone Weil redactó un artículo destinado a la revista *Nouveaux Cahiers* titulado “Quelques réflexions sur les origines de l’hitlérisme”. La segunda parte del documento, “Hitler et le régime intérieur de l’Empire romain”, fue censurado y no vio la luz hasta años más tarde. En este escrito pretendía demostrar como la ambición hitleriana de dominación universal reproducía el mismo modelo de dominio centralizado del Imperio romano, el cual aniquiló la libertad política, la diversidad, la creatividad artística y el desarrollo de la filosofía y de las ciencias en la cuenca mediterránea, desterrando de paso la brillantez del pensamiento griego:

Qu’on compte les siècles pendant lesquels a duré L’Empire romain, les territoires auxquels il s’est étendu, que l’on compare ces siècles à ceux qui précédèrent Rome et à ceux qui suivirent l’invasion des barbares, et l’on verra à quel point l’État totalitaire a frappé de stérilité spirituelle le bassin méditerranéen. (Weil, in Pétrement, 1973: 492)

Profundamente sublevada por la cruenta dominación del Mediterráneo por parte del Imperio romano, se niega en rotundo a que sean justificados en el relato histórico los inadmisibles actos de cruentas represiones de etnias y diversas culturas mediterráneas, hechos bélicos glorificados por los historiadores desde la Edad Media. Por humanidad, Simone Weil rechaza el ejercicio de la violencia como un acto digno de ser justificado por el bien de un estado, nación o imperio y remite a la ética de otros pueblos contemporáneos de los romanos, citando textos egipcios y griegos, ejemplos de sensibilidad moral. Por una clara pérdida de valores morales Weil acusa a Francia de haber promovido un nacionalismo totalitario desde el siglo XIX: “Tout peuple qui devient une nation en se soumettant à un État centralisé, bureaucratique et militaire devient aussitôt et reste longtemps un fléau pour ses voisins et pour le monde.” (Weil, 2014b: 254). Y pone de manifiesto la debilidad de la democracia utilizada por un Estado central que no posee límites legítimos por su condición de nación soberana, salvo el de la violencia ejercida por otras soberanías. En su funcionamiento interno, los Estados democráticos pueden ver su autoridad limitada por los derechos de los individuos, pero esto ni siquiera constituye una garantía de las libertades fundamentales:

[...] si des ambitieux veulent et savent choisir un moment favorable, le mécanisme même de la démocratie peut être utilisé pour supprimer une partie ou la totalité de ces droits; et une fois ces droits supprimés il n’existe plus aucun moyen légitime de les rétablir, mais seulement la rébellion. (Weil, 2014b: 255).

Su análisis de la situación vas más allá de la identificación del fenómeno de exaltación totalitaria que animó el Imperio romano con el del régimen hitleriano. Se proyecta hacia el futuro, el esperado final de la cruenta contienda, tras la cual será necesario proponer modelos diferentes de gobierno que no estén basados en la fuerza sino en valores universales. Ante la consiguiente y futura reformulación de diferentes límites territoriales y estatales, apela a los hombres políticos a repensar el estado en términos bien diferentes. Simone Weil subraya la incompatibilidad de la nación soberana con la idea de un orden internacional. Por lo que propone un modelo inspirado en las teorías de descentralización de Proudhon, articulando mecanismos para que la ciudadanía pueda desligarse de la subordinación a la autoridad del Estado:

L'ordre International suppose qu'un certain fédéralisme soit établi non seulement entre les nations, mais à l'intérieur de chaque grande nation. A plus forte raison, le lien entre les colonies et leur métropole devrait-il devenir un lien fédéral au lieu d'être un rapport de simple subordination. (Weil, 2014b: 255)

Pacifista integral y preocupada por el tema de la defensa nacional, se muestra partidaria de un modelo de descentralización armada como pauta más pacifista de defensa del territorio, aprobando actuaciones propias de la guerrilla: “ Ne pas constituer de fronts, ne pas assiéger de villes; harceler l'ennemi, entraver ses communications, l'attaquer toujours là où il ne s'y attend pas, le démoraliser et stimuler la résistance par une série d'actions infimes, mais victorieuses. » (Weil, in Pétrement, 1973 :454). Estas insólitas medidas de urgencia propuestas por Simone Weil en 1938 serían llevadas a cabo posteriormente por la Resistencia armada francesa. La autora las justificará ante la inminencia de los hechos, pero recuerda que la auténtica finalidad es que hombres políticos lúcidos favorezcan un proceso de regeneración política y humana para preparar la sociedad hacia otros modelos de organización que no subordinen el sujeto al Estado ni lo conduzcan a la guerra.

En el transcurso del año 1939 la filósofa Simone Weil, finalizaría la redacción de otro texto, “L'Iliade ou le poème de la force”, del cual destaca la amargura que impregna el poema ante la desgracia generada por la guerra y la fragilidad del ser humano, que ante la fuerza subordina su alma a la materia. En su interpretación del pensamiento griego resalta el sentimiento que ella considera más intenso: el del alma exiliada en el mundo, aflicción desprovista de angustia aunque no de amargura.

Muy interesada por la historia de las religiones, intensifica desde 1939 sus lecturas de textos sagrados en busca de respuestas metafísicas: textos asirio-babilónicos, el

Evangelio (que lee en griego) y los libros sagrados Upanishad y Bhagavad Gîtâ, quedando muy sorprendida por las similitudes halladas entre el texto cristiano y los hinduistas:

[...] comment ne pas avoir de la nostalgie pour une époque où une même pensée se retrouvait partout [...] où les idées circulaient dans une étendue prodigieuse, et où on avait toute la richesse que procure la diversité? Aujourd'hui, comme sous l'Empire romain, l'uniformité s'est abattue partout [...], et en même temps les idées ont presque cessé de circuler. (Weil, 1966: 241)

Este fragmento pertenece a una carta enviada a su hermano André, prestigioso matemático, entre enero y abril de 1940. Será de las últimas escritas antes de abandonar París el 13 de junio, el mismo día en que es declarada ciudad abierta. El 14 de junio la capital francesa será ocupada por las tropas alemanas. Simone Weil, de origen judío y controvertida escritora censurada en varias ocasiones, ante la amenaza inminente, se pliega finalmente a los deseos de sus padres y huye con ellos a la zona libre, deteniéndose en varias ciudades hasta llegar a Marsella el 15 de septiembre.

Marsella supuso para la filósofa el mejor período de su vida por diferentes razones, pero todas ellas relacionadas. Frecuentemente aquejada de violentas jaquecas, su salud fue siempre frágil. Desde el inicio de la guerra y hasta su muerte acaecida en Ashford en abril de 1943, su alimentación fue deficitaria, ya que entregaba la mayor parte de sus vales de racionamiento y de su salario a los más desvalidos. Sin embargo, por primera vez sus jaquecas remitieron en Marsella, envuelta por un cálido entorno mediterráneo que le proporcionó una serenidad hasta entonces no hallada. En este escenario natural de marcada luminosidad mediterránea -Marsella, el imperio del sol- y alejada de las tensiones vividas en París, su interés por el cristianismo alcanzó las mayores proporciones, hallando en las enseñanzas crísticas un auténtico sosiego espiritual. Y de paso, Simone Weil encontró en Marsella un importante entorno intelectual compuesto por personalidades políticas, artistas, científicos e intelectuales de Francia o refugiados de otros países, que huían de la persecución nazi. Tremendamente decepcionada por el gobierno de Pétain y no pudiendo de momento viajar a Londres para ponerse al servicio del gobierno francés en el exilio, se decide a participar en la acción directa. Se integrará en la Resistencia por mediación de activistas sociales, obreros de orientación cristiana con los que estableció fructíferas relaciones.

En Marsella Simone Weil conoció a Jean Ballard, el director de *Les cahiers du Sud*, la revista literaria más importante de la zona libre. A pesar de nutrirse de la sensibilidad cultural mediterránea, no se trataba de una revista en modo alguno regionalista. Compendio de poesía, crítica y filosofía, fue una publicación de gran interés además de

un medio de difusión de creación literaria vanguardista y de librepensadores que se posicionaron contra la ideología nacionalista y xenófoba del momento. *Les cahiers du Sud* se abrió al surrealismo publicando escritos de Paul Éluard, Robert Desnos, Antonin Artaud o André Breton. Decidida a hacer partícipe de sus publicaciones a toda la cuenca mediterránea, la revista tendrá también corresponsales en África del Norte como el poeta Gabriel Audisio. El local de la revista pronto se convirtió en un lugar de encuentro de escritores, pensadores y artistas europeos – Tristan Tzara, René Daumal, Michel Leiris, Jean Lambert, Lanza del Vasto, Paul Valéry- que tejieron entre ellos lazos de amistad y de resistencia, de los cuales participó también Simone Weil, una de las pocas mujeres que aportaron sus colaboraciones a la revista.

El ensayo “L’Iliade ou le poème de la force”¹, destinado a ser publicado en la *Nouvelle Revue Française* dirigida por Jean Paulhan en París, aún permanecía inédito a causa de la ocupación de la capital francesa. Jean Ballard apreció su inmanente mensaje de resistencia ante la dominación y lo publicó en *Les cahiers du Sud* -revista de filiación a las fuentes del pensamiento griego- entre diciembre de 1940 y enero de 1941. Su autora lo firmó bajo el seudónimo de Émile Novis, tratando de evitar la censura.

Jean Ballard le habló a Weil del número especial que preparaba sobre el genio de Oc y la vehemente respuesta de aceptación por parte de la filósofa no se hizo esperar: “Elle “prit feu”, dit-il, pour cette entreprise” (Pétrément, 1973: 533-534). Jean Ballard le prestó a Weil un artículo de Déodat Roché² titulado “Le Catharisme: son développement dans le midi de la France et les Croisades contre les Albigeois” publicado en 1937 y ella completó su investigación con otro ensayo de Roché “Les cathares et l’amour spirituel”. Las lecturas sobre el catarismo causaron gran impresión a Simone Weil como así le manifestó en 1941 en una carta a Déodat Roché³, seducida sobre todo por su doctrina dualista evangélica -oposición entre un Dios de bondad y un mundo terrenal plagado de odio y de muerte- que privilegia el postulado de la bondad divina sobre la de su poder. El hecho de que los cátaros tomaran como referencia el Nuevo Testamento, repudiando reconocer en el Yahvé de la antigua ley y del Génesis una violencia divina que no representaría al Padre anunciado por Cristo, conmovió enormemente a la filósofa, que rechazaba ferozmente el judaísmo. Simone Weil expuso

¹ “L’Iliade ou le poème de la force” fue reeditado por la misma revista *Les cahiers du Sud*, en el número 284 (pp.538-564). Es asimismo un texto reeditado en 1953 por Gallimard en *La source grecque*.

² Déodat Roché (1877-1978). Filósofo interesado por el esoterismo y la espiritualidad. Reputado magistrado, fue expulsado en 1943 de la carrera judicial por el gobierno de Pétain. En 1948 fundó la *Société du Souvenir des Études Cathares* y en 1949 la revista *Cahiers d’études cathares*.

³ Carta publicada por primera vez en 1949 en el nº 2 de la revista *Cahiers d’études cathares*.

a Roché numerosas y fundadas conclusiones: antes de la dominación romana los países mediterráneos y Oriente-medio debieron de formar una civilización multicultural, pero con un pensamiento compartido cuyas manifestaciones vislumbra en los misterios y sectas iniciáticas de Egipto, Tracia, Grecia y Persia, constituyendo la filosofía platónica su máxima expresión y la fuente del cristianismo. El catarismo representaría la última expresión de la Antigüedad pre-romana junto al gnosticismo y el maniqueísmo. Estas corrientes religiosas, escapando de la brutal dominación romana, habrían conservado la esencia del auténtico platonismo y por ende la del cristianismo más puro, aquél cuyo mensaje no fue desvirtuado por la Iglesia católica. Simone Weil interpreta en el catarismo una peculiaridad que lo distingue del gnosticismo y del maniqueísmo: el hecho de que se tratara de una filosofía y una religión al mismo tiempo, ambas confundidas y difundidas entre todas las clases sociales en torno a Toulouse durante el siglo XII. El descubrimiento de la esencia del pensamiento cátaro constituyó claramente el germen del desarrollo de los dos ensayos acerca de los valores éticos de la civilización occitana con los que colaboraría meses después en *Les cahiers du Sud*. En este fragmento de la carta a Roché, puede apreciarse el creciente interés de Simone Weil por la recuperación de valores cristianos primitivos o puros, por los que cree que Europa, sumida en la guerra y la desolación, podría regenerarse éticamente:

Jamais il n'a été si nécessaire qu'aujourd'hui de ressusciter cette forme de pensée. Nous sommes à une époque où la plupart des gens sentent confusément, mais vivement, que ce que l'on nommait au XVIIIe siècle les lumières constitue- y compris la science- une nourriture spirituelle insuffisante ; mais ce sentiment est en train de conduire l'humanité par les plus mauvais chemins. Il est urgent de se reporter, dans le passé, aux époques qui furent favorables à cette forme de vie spirituelle [...] (Weil, 1962 : 66)

El proyecto del número especial de *Les cahiers du Sud* sobre la civilización occitana y el espacio mediterráneo en el que debía de colaborar Simone Weil, supuso un extraordinario trabajo para todo el grupo que participó en él. Propuesto por Ballard en 1935, delegó su coordinación en los escritores René Nelli⁴ y Joë Bousquet⁵, que conformaban junto a otros pensadores también originarios de Carcassonne, un particular grupo dentro de la revista, todos ellos investigadores de la cultura occitana y de la espiritualidad cátara, gnóstica o maniquea. El número especial de *Les cahiers du Sud*

⁴René Nelli (1906-1982). Poeta occitano, ensayista, filósofo e historiador del catarismo, fundó el *Centre d'études cathares*. Forma parte del grupo de fundadores del *Institut d'Études Occitanes* (Toulouse, 1945).

⁵Joë Bousquet (1897-1950). Poeta y pensador del surrealismo. Su casa en Carcassonne constituirá un lugar de encuentro del grupo de pensadores de *Les cahiers du Sud* y a partir de la Ocupación el refugio de importantes intelectuales de los círculos parisinos: Louis Aragon, Elsa Triolet, René Magritte, Simone Weil o el editor Gallimard. Es asimismo otro de los fundadores del *Institut d'Études Occitanes*.

verá por fin la luz en 1943 bajo el título de *Le Génie d'oc et le monde méditerranéen* con una tirada de 7.000 ejemplares y las valiosas colaboraciones de pensadores y escritores como Joë Bousquet, René Nelli, Lanza del Vasto, Déodat Roché, Sully-André Peyre, Henri Bosco, Mohammed El Fasi, Ventura Gassol, Pierre Emmanuel, Jòrgi Reboul o Jean Bourciez. Numerosos aspectos de los valores de civilización de Oc y su influencia son tratados, así como aspectos de la tradición griega, de la poesía árabe y de la catalana o de la tradición maniquea y cátara. Títulos de ensayos como “L’unité méditerranéenne. Quelques points de contact entre l’Orient et l’Occident” o “Eurafrique, Méditerranée et humanisme” caracterizan la línea de pensamiento de sus colaboradores. Además de textos críticos sobre la poesía de origen mediterráneo, se insertaron textos de grandes trovadores como Bernard de Ventadour o Arnaud de Mareuil, composiciones poéticas modernas en francés (Joë Bousquet, Pierre Emmanuel...) y en occitano (Jòrgi Reboul, Max Roqueta o René Nelli). Resultó ser desde luego un valioso número especial de concepción vanguardista, de enorme valor intelectual y ético, por medio del cual un conjunto de humanistas de diferentes orígenes constituyeron el primer núcleo de afirmación de la consciencia moderna occitanista del siglo XX. El grupo de intelectuales de *Les cahiers du sud* jugó un papel fundamental en la creación del *Institut d’Études Occitanes* (IEO)⁶ junto a Jean Cassou, Max Roqueta y Tristan Tzara.

Del compendio de textos publicados en *Le génie d’Oc et l’homme méditerranéen*, los que más impacto causaron en los círculos intelectuales fueron los publicados por la única mujer del grupo, Simone Weil, que aportó dos magníficos ensayos: “L’agonie d’une civilisation vue à travers un poème épique” y “En quoi consiste l’inspiration occitanienne?”. El primero de los textos había sido publicado previamente en *Les cahiers du Sud* en 1942⁷. Antes de la publicación definitiva del número especial, Joë Bousquet, a petición de Jean Ballard, manifestó, exaltado, sus consideraciones sobre el segundo ensayo de Weil:

[...] [L’] article est justement ce qui manquait au fascicule : la flèche qui monte plus haut que les nues. Que chacun y puise autant de sujets de méditation que moi-même et nous aurons accompli une œuvre bien forte. [...] Mon avis est que nous ne mettrons jamais assez ce texte en évidence. Il n’en est pas un qui ne doive lui laisser la place.” (Bousquet, in Canciani, 2002: 97)

⁶ En la actualidad el IEO sigue representando la asociación más importante del espacio occitano velando por el mantenimiento y el desarrollo de la lengua y la cultura occitanas en su conjunto.

⁷ En el n° 249 (pp. 99-107) de *Les cahiers du Sud*. Los dos ensayos “L’agonie d’une civilisation vue à travers un poème épique” y “En quoi consiste l’inspiration occitanienne?” fueron reeditados en la compilación *Écrits historiques et politiques* por Gallimard en 1960, en la colección « Espoir », pp 68-84.

La fuente de Simone Weil para “L’agonie d’une civilisation vue à travers un poème épique” es el poema épico occitano *Canso de la Crozada* (Canción de la Cruzada contra los albigenses)⁸, del cual leyó varias versiones tratando de reconstituir el pasado de la civilización occitana. Esta epopeya constituye un texto mayor del patrimonio occitano pero también de Occidente, porque refiere la aniquilación de la civilización depositaria de los valores espirituales de la cuenca mediterránea: “On voit la portée d’un poème de la Résistance qui stigmatise aussi profondément le dépérissement du sens chrétien dans l’histoire, selon une saisie d’événements historique” (Lafont, 1970: 172). De ahí que Simone Weil apreciara el texto medieval por su identificación con la entereza y la actitud de resistencia del pueblo occitano en la defensa de sus libertades. Según Lafont y Anatole⁹, una característica singular del poeta de la *Canso de la Crozada* es que el relato de los hechos históricos se solapa con la descripción de los individuos y de sus pulsiones personales. Ello confiere a la historia dimensiones dramáticas y psicológicas, características heredadas de la Antigüedad griega que sin duda atrajeron considerablemente a la filósofa. En la introducción del ensayo, retomando como punto de partida el marco épico de la *Iliada*, Weil expone su intención de detenerse en las causas y consecuencias de la desaparición de una civilización medieval brillante que fue exterminada por la violencia de las armas. Tras la aniquilación de las riquezas espirituales e interculturales de la cuenca mediterránea por la dominación romana, la civilización occitana, confluencia de ideas de Oriente y Occidente y depositaria de la sabiduría platónica y pitagórica, representó un grado de libertad espiritual e intelectual, una luminosidad que evoca la Antigua Grecia. Simone Weil recuerda como en el país occitano hasta el siglo XIII las ideas circulaban libremente y la libertad espiritual por la cual convivían pacíficamente católicos y cátaros solo desapareció tras violentos asedios armados de los franceses y de la curia católica inquisitorial, a la que reprueba duramente su perfidia. Para Weil la aniquilación de la civilización occitana supuso un grave atentado a la libertad de conciencia y a la tolerancia, una pérdida moral, intelectual y social, de la cual Europa aún no se habría recuperado. Lo que además le parece terrible es que se banalice sobre el uso de la fuerza y no se responsabilice el uso de las armas,

⁸ Se trata de un largo poema épico inacabado de más de 9.500 versos. La primera parte del texto fue escrita hacia 1210 por Guilhem de Tudèla, partidario de los franceses. Su texto quedó interrumpido y retomado por otro autor anónimo hacia 1228, bien diferente del primero en el uso del lenguaje, el valioso manejo de la versificación épica y también porque se trata de un autor partidario de los occitanos. Este segundo texto es el que utilizará Simone Weil para su ensayo.

⁹ Autores de una excelente y rigurosa *Nouvelle histoire de la littérature occitane*, 1970, PUF.

causante de la desaparición de las civilizaciones: “On tue ainsi une seconde fois ce qui a péri, et on s’associe à la cruauté des armes.” (Weil, 1943: 107).

Simone Weil pone de relieve la importancia de la civilización occitana constituida por ciudades libres con un funcionamiento político y administrativo de filiación republicana absolutamente descentralizado, siendo el nexo de unión entre ellas valores éticos y morales:

Ce pays qui a accueilli une doctrine si souvent accusée d’être antisociale fut un exemple incomparable d’ordre, de liberté et d’union des classes. [...] L’union d’un tel esprit avec le sentiment civique, un attachement également intense à la liberté et aux seigneurs légitimes, voilà ce qu’on n’a peut-être pas vu ailleurs que dans le pays d’oc au XIIe siècle. (Weil, 1943: 103)

La expansión de la consciencia occitana en todas las clases sociales es consecuencia del arraigo de los valores éticos de esta comunidad. Simone Weil hace una recensión de los valores espirituales y sentimentales citados por el autor anónimo del texto épico occitano: *Prix, Parage, Joie y Merci*. De todos ellos el más representativo es el término occitano *Paratge* o la equidad entre los hombres por sus valores morales, simbolizando una sociedad en la cual los individuos se sienten ligados por el respeto mutuo y la solidaridad y no por el sometimiento. Vulnerar el *Paratge* significa la pérdida de valores morales y entregarse a la desmesura atentando contra la *Mercé* (la tolerancia), por lo que bien puede afirmarse que la psicología social occitana renueva la moral de la Antigüedad griega. Múltiples ejemplos de desmesura y del empleo de la fuerza contra la civilización occitana enriquecerán este ensayo de Simone Weil que concluirá su texto reivindicando la obligación moral de conformar sociedades libres y tolerantes, aunque por el momento territorios de varios continentes estén sufriendo el dominio y la aniquilación por las armas, en una guerra mundial que ha tomado las peores proporciones bélicas de la historia: “L’esprit de la civilisation d’oc au XIIe siècle, tel que nous pouvons l’entrevoir, répond à des aspirations qui n’ont pas disparu et que nous ne devons pas laisser disparaître, même si nous ne pouvons pas espérer les satisfaire.” (Weil, 1943: 107).

“Pourquoi s’attarder au passé, et non s’orienter vers l’avenir ? ” (Weil, 1943: 150). Este premisa con la que comienza el segundo ensayo publicado en *Les cahiers du sud* “ En quoi consiste l’inspiration occitanienne?”, sugiere en apariencia una contradicción en relación a la idea de progreso, pero su autora expone su justificación basada en que los seres humanos solo pueden aspirar a mejorar por la influencia de lo ya conocido y discriminado positivamente por la distancia temporal y no por el imaginario e hipotético

futuro. Muchas y ricas tradiciones milenarias del mundo entero podrían servir de ejemplo, pero Simone Weil piensa que para Europa sería más lógico investigar sobre las fuentes de su propia espiritualidad, sin menoscabo de la confluencia de ideas de Oriente y de Occidente. La auténtica espiritualidad de Europa se hallaría en la Grecia Antigua, resurgida siglos más tarde en Occitania. Sin afectación conservadora o reduccionista, reconoce que de nada sirve la afectividad por un pasado brillante, pero muerto, como el del antiguo país de Oc, al cual no es posible ni natural resucitar. Pero según la autora, se debe rescatar sus valores éticos para una civilización en la cual la dominación de las sociedades por el poder de las armas o de la economía imposibilitan la mejoría del ser humano: “Ce pays, qui est mort et qui mérite d’être pleuré, n’était pas la France. Mais l’inspiration que nous pouvons y trouver ne concerne pas le découpage territorial de l’Europe. Elle concerne notre destinée d’hommes.” (Weil, 1943: 151).

Para Weil el auténtico Renacimiento se produjo en la fase de esplendor de la civilización occitana, rechazando el humanismo que conformaron el Renacimiento oficial, el siglo de las Luces y la propia Revolución francesa. Analizando la presentación que encabeza *Le génie d’Oc et l’homme méditerranéen* escrito por Joë Bousquet (“Présentation de l’homme d’oc”), se puede comprobar que su escrito constituye una fuente valiosa del pensamiento de Simone Weil. El cuestionamiento de la autora sobre el Renacimiento del siglo XV se inspira del fragmento siguiente: “Issue d’une première renaissance que la guerre de cent ans allait faire avorter, la civilisation d’oc a dû s’essouffler à suivre la renaissance d’origine étrangère qui allait triompher grâce aux Salons et à la cour.” (Bousquet, 1943: 11).

Tras el auténtico Renacimiento del siglo XII- la época de esplendor de la civilización occitana-, según Simone Weil, Francia adoptó un chauvinismo excluyente y Europa se replegó sobre ella misma, y a falta de valores morales y éticos, ambas no salieron al exterior más que para originar destrucción. Todo ello con el beneplácito totalitario cristiano, con el que la Iglesia se sumó a la violencia expandiendo la tortura y la muerte.

Para la autora la esencia de la inspiración occitana es la misma que la de la Antigua Grecia: el rechazo y menosprecio de las relaciones de fuerza. El punto culminante de este pensamiento se materializa en la concepción ascética del amor cortés. Por ello reconoce en la *fin’amor* el amor platónico, que no somete ni es sometido a ninguna injusticia, un amor que lleva a la superación ética y eleva hacia lo sobrenatural.

L'amour courtois avait pour objet un être humain, mais il n'est pas une convoitise. Il n'est qu'une attente dirigée vers l'être aimé et qui en appelle le consentement. Le mot de merci par lequel les troubadours désignaient ce consentement est tout proche de la notion de grâce. Un tel amour dans sa plénitude est amour de Dieu à travers l'être aimé. Dans ce pays comme en Grèce, l'amour humain fut un des ponts entre l'homme et Dieu. (Weil, 1943: 155)

Weil afirma que el concepto de gracia no solo está presente en el amor cortés, también se encuentra en manifestaciones artísticas occitanas que han sobrevivido hasta nuestros días, como la pureza de su poesía, el canto gregoriano o el equilibrio de la arquitectura románica. Sin negar que en el marco de la sociedad occitana del siglo XII existieran comportamientos tiránicos, la autora alaba la pureza manifiesta de las relaciones en la vida pública, en la que dos elementos contrarios armonizaban perfectamente: la libertad y la obediencia. Un espíritu fuertemente cívico en el que la forma de relación humana conjugaba la emancipación y la obediencia consentida o fidelidad al individuo, y no al representante de la colectividad en actitud de sumisión. Entre los siglos XI y XIII la civilización occitana fue una sociedad abierta, en la cual la jerarquía se organizaba en colectividades de índole profesional y la práctica de la solidaridad era el vínculo que regía las relaciones humanas, por lo que para algunos autores como Henri Espieux, habría constituido una fase precursora del socialismo. La pureza de la civilización occitana encontraría su punto culminante con la espiritualidad cátara, caracterizada por su pacifismo, tolerancia y ausencia de dogmas. Para Simone Weil representa la más pura y genuina expresión evangélica. La consecución de la elevación social, moral, artística y espiritual de la civilización occitana era un obstáculo tanto para la corona francesa como para la Iglesia católica y por ello consideraron necesario destruirla. Pero reprimir por la fuerza los mensajes y las prácticas de paz, libertad y tolerancia no ha aportado nada al progreso humano, sino que lo ha mancillado y vaciado de esencia humana. En consecuencia, Weil propone detenernos en una época del pasado auténticamente humanista y progresista, convencida de que la inspiración occitana podría regenerar una Europa assolada por la guerra y la deshumanización: "Dans la mesure où nous contemplerons la beauté de cette époque avec attention et amour, dans cette mesure son inspiration descendra en nous et rendra peu à peu impossible une partie au moins des bassesses qui constituent l'air que nous respirons." (Weil, 1943: 158).

En diciembre de 1942 Simone Weil se traslada a Londres para integrarse en comités civiles de la Resistencia, cuyo trabajo era elaborar proyectos de aplicación tras la guerra, como la reforma del Estado, la constitución de una Asamblea consultiva

provisional y la redacción de una carta de los Derechos del Hombre. Debido a su participación en estos comités, Simone Weil escribió numerosos textos que fueron publicados a cargo de Albert Camus en 1949 bajo el título *L'Enracinement ou Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*. Profundamente impresionado por el pensamiento weiliano, Camus declaró: "Il me paraît impossible en tout cas d'imaginer pour l'Europe une renaissance qui ne tienne pas compte des exigences que Simone Weil a définies dans L'Enracinement"¹⁰ (Camus, in Weil, 1999 : 1264). En sus últimos escritos la pensadora analiza las relaciones del individuo con su colectividad y continúa con la línea discursiva afirmada en Marsella: la admiración por la cultura y la espiritualidad mediterráneas, la inspiración occitana como propuesta ética regenerativa, además del proyecto de reorganización de Europa y de los Estados por medio de la descentralización y del federalismo interior y exterior.

El capítulo "Déracinement et nation" es especialmente interesante porque trata de identificar la falta de sentimiento patrio francés, desarraigo causado por la continua represión del Estado y la pérdida de valores éticos. En este ensayo inicia una deconstrucción de la historia de Francia que la llevará a la conclusión de la necesidad de disociar nación y Estado para recuperar el sentimiento patrio. En su revisión histórica resalta que la corona de Francia se caracterizó por un despotismo que el pueblo tuvo que soportar desde Carlos VI hasta el siglo XVIII: "Pendant toute cette période, il fut regardé par les autres Européens comme le peuple esclave par excellence, le peuple qui était à la merci de son souverain comme un bétail." (Weil, 2014a: 170). Considera ilegítimo el abuso de los reyes franceses que conquistaron por la fuerza territorios procurando aniquilar su identidad cultural y espiritual, presentando como máximo exponente de barbarie la destrucción de la civilización occitana "Ces territoires, où existait un niveau élevé de culture, de tolérance, de liberté, de vie spirituelle, étaient animés d'un patriotisme intense pour ce qu'ils nommaient leur « langage»", mot par lequel ils désignaient la patrie." (Weil, 2014a: 170). En su análisis histórico tampoco olvida otros pueblos cautivos como los bretones o los corsos y critica el desarraigo se produjo en los territorios conquistados y el proceso de asimilación al que fueron sometidos:

¹⁰ Se le debe a Albert Camus la máxima difusión de la obra de Simone Weil. Fundador en 1945 de la colección Espoir, en el seno de la editorial Gallimard, publicó entre 1949 y 1957 ocho obras de Weil. Tras la muerte de Camus, Gallimard seguirá publicando las obras de Simone Weil.

Quand on loue les rois de France d'avoir assimilé les pays conquis, la vérité est surtout qu'ils les ont dans une large mesure déracinés. [...] Des gens à qui on enlève leur culture ou bien restent sans culture ou reçoivent des bribes de celle qu'on veut bien leur communiquer. (Weil, 2014a: 173)

El despotismo de la corona francesa encontró su relevo en 1790 cuando se constató que estos territorios anexionados por la fuerza y olvidados durante siglos expresaban un fuerte rechazo por el poder central. Un duro proceso de asimilación comenzó entonces prohibiendo el uso de la lengua del territorio antaño conquistado, procurando desarraigar su consciencia colectiva. El proceso culminará a finales del siglo XIX cuando se socializó la instrucción pública, iniciando a la par un vergonzante proceso de represión de la expresión en la lengua propia. Si nos detenemos en el caso occitano, aún después del proceso de exterminio de su civilización en el siglo XIII, la lengua y la cultura se mantuvieron vivas entre el pueblo y en menor medida entre clases cultas interesadas en recordar la tradición trovadoresca. La política de represión lingüística, de desvalorización y de ridiculización de otras lenguas y culturas fue en el territorio occitano más dura que en ningún otro lugar de Francia, lo que evidencia que el pueblo occitano continuaba poseyendo una consciencia propia. En línea con la dura crítica de Weil a la política de asimilación francesa, Robèrt Lafont¹¹, uno de los mayores pensadores del espacio occitano del siglo XX, estableció su teoría de la alienación étnica por la cual un territorio asimilado se convierte en un pueblo sometido que ha perdido sus referencias históricas. Pero demuestra que no puede abolirse del todo la consciencia colectiva: prueba de ello es que perduró durante siglos en el pueblo occitano un sentimiento de desconfianza hacia el poder central francés y aún hoy en día la dialéctica *Nord-Midi* sigue existiendo. Por ello Lafont, al igual que Weil, promulga la descolonización económica, social y cultural de las minorías reprimidas por el estado francés. Ambos pensadores comparten el punto de vista de la urgencia de un proceso de descentralización, proponiendo un federalismo europeo de regiones o territorios con identidad propia, por la cual las colectividades conservarían su integridad cultural y se favorecería además un desarrollo económico y social en el marco de la federación:

L'Europe signifie inéluctablement, aujourd'hui la déclôturation, externe et interne, de la forteresse étatique, et la Nation démocratique se rejustifie de ce dépassement. Tel est le temps que nous vivons. On peut en retarder l'échéance. On ne pourra l'interdire. Il faut se faire une

¹¹ Robèrt Lafont (1923-2009). Pensador y militante occitanista, sociolingüista, historiador de la literatura occitana, ensayista, novelista y poeta políglota. Ha sido presidente del IEO y ha impulsado asociaciones, investigaciones y publicaciones para el estudio y la difusión de la lengua y la cultura occitanas.

raison: une raison humaine et non une raison d'État. L'Europe « occitane » est de retour [...] (Lafont, 2000)

El sueño mediterráneo de Simone Weil, fundado en rescatar el respeto de las libertades individuales y colectivas, comenzó con la revalorización y difusión de la civilización occitana, portadora de valores éticos y morales, con los que constituyó un modelo de reconstrucción para una Europa fuertemente deshumanizada. En la actualidad, las propuestas de Simone Weil deberían volver a ser objeto de estudio, ya que el uso de la violencia estatal por las armas, por la economía o por la aprobación de decretos legales sigue sometiendo a individuos, etnias o colectividades territoriales. Luego repensar una Europa justa y solidaria, fundada en una razón humana o en valores éticos, sigue siendo aún necesario.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bousquet, J., “présentation de l'homme d'oc”, *les cahiers du sud*, numéro spécial : le génie d'oc et l'homme méditerranéen, février (1943), pp.8-13
- Canciani, D., “des textes dont le feu brule encore...simone weil, les cahiers du sud et la civilisation occitanienne”, *Association pour l'étude de la pensée de Simone Weil (Ed.)*, vol 25, 2, (2002), pp. 89-103
- Lafont, R., y Anatole, C., *nouvelle histoire de la littérature occitane*, paris, presses universitaires de France, vol. 1, 1970, pp.156-173
- Lafont, R., “l'europe occitane”, *partit occitan*. Internet. 01-05-2015. < <http://www.partitoccitan.org/article43.html> >
- Pétrément, S., *la vie de simone weil*, paris, fayard, nouvelle édition, 1973
- weil, simone,
- Pétrément, S., “l'agonie d'une civilisation vue à travers d'un poème épique”, *les cahiers du sud*, numéro spécial : le génie d'oc et l'homme méditerranéen, février (1943), pp.99-107
- Pétrément, S., “en quoi consiste l'inspiration occitanienne?”, *les cahiers du sud*, numéro spécial : le génie d'oc et l'homme méditerranéen, février (1943), pp.150-158
- Pétrément, S., *pensées sans ordre concernant l'amour de dieu*, paris, gallimard, coll. espoir, 1962
- Pétrément, S., *sur la science*, paris, gallimard, coll.espoir, 1966
- Pétrément, S., *Œuvres de Simone Weil*, paris, Gallimard, coll. quarto, 1999

Pétrément, S., *l'enracinement ou prélude à une déclaration des devoirs envers l' être humain*, paris, flammation, coll. champs classiques, 2014a

Pétrément, S., “quelques réflexions sur les origines de l'hitlérisme”, *cahiers de l'herne* (ed.), (2014b), pp.252-256